

# La actividad folclórica de la juventud pamplonesa en la posguerra civil: el Oberena de Maxi Aramburu

(The folkloric activity of the youth of Pamplona after the spanish civil war: The Oberena of Maxi Aramburu)

Aranburu Urtasun, Mikel  
Eusko Ikaskuntza  
García Castañón, 2-6º  
31002 Iruña

BIBLID [1137-859X (1997), 6; 3-26]

---

*Este trabajo analiza las primeras experiencias (1941-1943) folclóricas que, bajo la cobertura de Acción Católica, realizó el Oberena de Pamplona en la posguerra civil. En un clima de dura represión política la actividad de Oberena permitió a algunos jóvenes católicos y nacionalistas vascos continuar su quehacer cultural (folclore, montañismo, deporte,...) iniciado en la República. Esta continuidad pudo contribuir al resurgir, años más tarde, de la conciencia nacionalista vasca en la capital navarra.*

*Palabras Clave: Actividad folclórica. Oberena. Maxi Aramburu. Pamplona.*

*Honako lan honetan, Iruñeko Oberena taldeak gerraondoko urteetan (1941-1943) orduko Acción Católica-ren babespean izan zituen folklore arloko lehenbiziko iharduerak aztertzen dira. Urte haietako errepresio giroan, Oberenaren ekitaldiei esker, katoliko eta abertzale ziren gazte batzuek jarraitu ahal izan zuten Errepublikara garaian hasitako kultur eginkizunekin (folklore, mendizaletasuna, kirola,...). Beharbada jarraipen hori bultzagarri gertatuko zen, Nafarroako hiriburuan urte batzuk geroago euskal abertzaletasunaren kontzientzia sor zedin.*

*Giltz-hitzak: Folklore jarduera. Oberena. Maxi Aramburu. Iruñea.*

*Résumé: Ce travail analyse les premières expériences (1941-1943) folkloriques que réalisa, sous la couverture de l'Action catholique, l'Oberena de Pamplone pendant l'après-guerre civile. Dans un clima de dure répression politique l'activité d'Oberena permit à quelques jeunes catholiques et nationalistes basques de continuer leur labour culturel (folklore, alpinisme, sports, ...) initié lors de la République. Cette continuité permit de contribua à la réapparition, quelques années plus tard, de la conscience nationaliste basque dans la capitale de Navarre.*

*Mots Clés: Activité folklorique. Oberena. Maxi Aramburu. Pamplone.*

Tras la atroz guerra civil española, Pamplona sufre absorta y ensimismada sus descarnadas consecuencias. La humillación y terror de los vencidos y el engreimiento impune de los vencedores se ven obligados a una gris convivencia de cartilla de racionamiento y estraperlo, de cruel represión y adhesiones forzadas por el sometimiento tan falsas como la exaltación gregaria de los valores impuestos, de censura y desconfianza, de gratuitas represalias nacidas de una envidia emponzoñada, y, en suma, de penuria espiritual y desesperanza. Y como en toda guerra la parte más castigada de la sociedad fue su juventud, mutilada por “caídos”, fusilados, asesinados,...y perpleja, desorientada, desesperanzada. Es ley natural que la vida resurja de las cenizas y así la capital navarra, como tantos otros pueblos y ciudades de nuestro País, conoció el impetuoso despertar de una juventud animosa, indestructible que asida al ardiente clavo de las instituciones religiosas quiso legitimar su misma razón de existir mediante una vigorosa actividad orientada hacia, para y por los demás.

El acontecimiento tuvo en Pamplona gran repercusión social y un nombre propio: “Oberena”. Sus expresos fines religiosos y propagandísticos de la Fe cristiana, como obra de la Iglesia Católica, fueron bien conocidos y pregonados: “que nuestros jóvenes se diviertan limpiamente en la Gracia de Dios”. A ello se entregaron con la sinceridad y la energía propia de la edad un buen grupo de mozos pamploneses. Pero en sus sentimientos y trayectoria vital hubo algo más. Muchos de ellos, además de hondamente cristianos, habían militado en su adolescencia, truncada por la guerra, en un fervoroso nacionalismo vasco en algunos casos tan poderoso como su fe en Cristo. La represión política reorientaba forzosamente sus energías hacia uno de los componentes de su ideología de humanismo cristiano vasco. Sobre cómo se desarrolló su actividad se ocupa este breve trabajo que sigue los pasos de uno de sus más destacados protagonistas, el pamplonés Maximino Aramburu Olasagarre. Aspiran también estas páginas a mostrar cómo la actividad de Oberena en la Navarra más ferozmente franquista vino a coincidir, como si de una reanudación se tratase, con la actividad, involuntariamente interrumpida, de la Juventud Vasca de la preguerra civil en sus manifestaciones y en sus protagonistas. Y es más, bajo la nueva forma de “escuela de deportes de la Iglesia”, pervivió latente el germen del sentimiento vasco en la arrasada y estéril Navarra hasta su espléndida floración habida muchos años después.

La pretensión del presente ensayo es doble, lo que no equivale a decir que sea particularmente importante. Quiere, de una parte, dar noticia de la actividad folklórico-recreativa y cultural desarrollada por unos jóvenes pamploneses en una época que fue en la capital navarra de especial dureza en lo social, lo político y lo cultural: el franquismo de la posguerra. De otra parte, ofrece alguna reflexión sobre las claves implícitas en aquella experiencia para su interpretación y su posible utilidad para analizar su influencia en el devenir de la actividad cultural vasca en Navarra.

Ambos objetivos se proponen muy limitada y modestamente pues cualquiera de los dos es acreedor de un mucho más cualificado y extenso estudio que aquí acometemos desde estrecho y particular punto de mira. Así la parte expositiva contemplará exclusivamente algunos textos y resúmenes de los diarios y manuscritos personales de Maximino Aramburu dejando para mejor ocasión su completa transcripción y centrando el punto de vista en la faceta folklórica de la pluridisciplinar actividad y acotada al lapso de tiempo del bienio 1941 a 1943, que abarca desde la fundación del cuadro de danzas Oberena (agosto del 41) hasta la VI Asamblea de la Juventud de Acción Católica (noviembre del 43), es decir los primeros y quizá más significativos pasos de la institución deportiva pamplonesa. La parte interpretativa nace con la grave cortapisa del sesgo inducido por quien la propone al ser su

autor hijo del actor elegido como protagonista de la experiencia que se estudia. En la medida en que el análisis incorpora un juicio ¿cabe pensar que, en estas condiciones, éste pueda ser imparcial? En este caso, evidente y rotundamente, no. Es más, dado que quien juzga es fruto, no sólo biológico, sino intelectual del examinado surge la sospecha, razonable, de la presencia de un interés autojustificativo en la interpretación de unos hechos e ideas que han condicionado en buena manera la propia existencia del parcial e interesado observador. Estimo, sin embargo, que la singular proximidad del analista al objeto de su interés confiere al estudio una indudable utilidad. Que ésta sea más valiosa para el psicólogo social que para el historiador riguroso es cuestión que dejamos a juicio del especialista.

Presentemos en primer lugar al hombre al que luego hemos de seguir en sus notas manuscritas. Se da una simbólica coincidencia que de alguna manera inspiró este trabajo escrito para Eusko Ikaskuntza por encargo de D. Juan Garmendia Larrañaga, y es que la trayectoria vital de Maximino Aramburu (5.12.1917-27.12.1992) viene a coincidir en el tiempo casi exactamente con los primeros setenta y cinco años de Eusko Ikaskuntza que ahora hemos celebrado. Ambos, el hombre y la institución han sido testigos de los extraordinarios acontecimientos habidos en Euskal Herria y en el Mundo en esos años y a ambos les han afectado aunque de muy diferente manera de acuerdo con su distinta naturaleza. La vida humana termina pero en ella el hombre cabal y honesto enriquece a los demás y a las instituciones que aprenden de su ejemplo y crecen ayudando a los demás. Sirva esta casualidad como pretexto para el apunte de una reflexión que no cabe desarrollar aquí.

Maximino, nacido en la calle San Nicolás de Pamplona, fue el cuarto de los nueve hijos del matrimonio Aramburu-Olasagarre. Su padre, Maximino Aramburu Echeverría, había continuado la tradición artesana familiar del esparto y el cáñamo (cuerdas, alpargatas) con la humilde tienda abierta en la calle Zapatería de la que, tras su paso por los Escolapios, y con nula vocación de comerciante se ocuparía el propio Maxi hasta su cierre.

Con dieciséis años (1934) ingresa en Euzko Gaztedia y simultáneamente en el movimiento de la Acción Católica decantándose los dos pilares en que se apoya su vida y preocupación existencial: su profunda fe cristiana y su vivo sentimiento vasco. Ambas nacieron, sin duda, en el propio entorno familiar. El Oberena, al que siempre siguió vinculado, le ocupó casi diez años intensos de dedicación plena, "los años hermosos en el resurgir de nuestro folklore". Pero eso no es todo. Tomó, también, en su momento el relevo a los recuperadores de la desaparecida tradición del canto de la Aurora siendo su Presidente y rezador durante treinta y cinco años; se incorporó al grupo de pioneros fundadores de la primera Ikastola en Navarra; dirigió e impulsó al entusiasta y desinteresado colectivo organizador de los juegos infantiles de San Fermín que hicieron las delicias de tantas generaciones de niños; enseñó a bailar, asesoró a investigadores, apoyó la creación de Euskal Dantzarien Biltzarra; aconsejó a todos, pero más que nada, predicó con el ejemplo. Puesto que como él mismo afirmaba allá por el año 1941 "el mejor apostolado, nos lo han dicho muchas veces y estamos convencidos de ello, es el apostolado del buen ejemplo. Un buen ejemplo debe darse en todo momento, tanto en el taller como en la oficina, en el colegio, en la familia o en las diversiones. Y en esto sí que hemos de poner el mayor empeño porque nuestras diversiones sean como Dios manda, fomentando entre nuestra juventud además de los deportes, los viriles y armoniosos bailes y cantos tradicionales en los que se cansan las piernas al par que se ensancha el espíritu."

Fue Maxi paradigma del hombre bueno, desinteresado en lo material y en lo personal, entregado a los demás, y entusiasta activo de mil iniciativas populares. Muchacho inquieto y alegre, joven emprendedor y festivo, adulto animado y bondadoso, siempre piadoso y

optimista radical. Su infancia y adolescencia se desarrollaron pletóricas en el ambiente de montaña y danzas tradicionales. Primero en su entorno familiar, numeroso y activo, y después, como queda dicho, en la organización juvenil nacionalista Euzko Gaztedia y en la Acción Católica donde se consolidaron sus compromisos forjados en la niñez para con su naturaleza vasca y su fe religiosa. Aprendió los ancestrales bailes vascos y actuó allá donde el grupo era llamado portando el ideal patriótico y cristiano.

Debutó como dantzari en las filas de la Juventud Vasca el 3 de diciembre de 1935, festividad de San Francisco Javier, en la Casa de Misericordia, con un espectáculo que incluyó, además del saludo ritual a la bandera, la Ezpatadantza vizcaína, zagi-dantza, mutil dantza, ipurdi-dantza o irri dantza y el txakarrankua, las chicas bailaron zozo-dantza, zinta-dantza y sagar-dantza. A esta actuación siguieron otras en ese mismo año que se compaginaban con las excursiones montaÑeras y entre las que podemos destacar a la vista de las crónicas que redacta: la de Urroz, tras ascensión a Izaga, el 12 de mayo; Amayur, tras subida a Alkurruntz, el 21 de julio o Ituren, después de visitar la cima del Mendaur, el 1 de setiembre. En 1937, sin haber cumplido los veinte años, Maximino fue llamado a filas y tras breve periodo de instrucción militar enviado al frente de Teruel. Al acabar la guerra, muchos conocidos y algunos de sus mejores amigos nunca habrían de regresar a casa.

Para Maximino Aramburu el Folklore es el alma del pueblo, principio que defenderá durante su vida toda. Su pueblo es el pueblo vasco, Euskal Herria, sobre todo Navarra y muy particularmente, Pamplona. Pero el pueblo es también el pueblo de Dios. La Humanidad entera. De ahí la concepción por él transmitida y por muchos compartida del folklore como auténtica cultura universal.

La actividad de Oberena será una continuación fiel de la desarrollada antes de la guerra en cuanto al folklore y, también, montaña, el otro tradicional baluarte simbólico del nacionalismo vasco que el grupo de Aramburu (en el que se hallaban sus hermanos e inseparables primos) practicó desde su infancia “alejados del murmullo de la ciudad en los montes de nuestra amada patria alegrando nuestra alma y robusteciendo nuestro cuerpo, con la tranquilidad y paz de nuestros valles y con el aire sano de nuestros montes”. Con el Papa Pío XI, en su juventud audaz alpinista, compartían la opinión de que el montañismo “es la manifestación más noble del deporte”.

No es casualidad que como consecuencia de la importancia simbólica de ambas actividades, montaña y folklore, la sociedad Oberena de los años sesenta y setenta atrajese y reuniese en las homónimas secciones a la juventud más comprometida social y políticamente y provocara, al derivar peligrosamente la institución hacia el fundamentalismo más intransigente, su decantación, abundante y continuada, al exterior en experiencias deseosas de una libertad de acción bajo impulsos más próximos a los que dieron vida a la propia asociación que los que imperaban en la rígida dirección del momento. Todo ello, claro está, cuando al amainar la tormenta franquista no fue tan necesario el recio paraguas de la Iglesia romana siendo suficiente el chubasquero cultural de la Ley de Asociaciones.

Aún en pleno franquismo Maxi recordaba, con motivo de las “bodas de plata” en la correspondiente publicación conmemorativa, los presupuestos de la creación de Oberena de esta manera:

“(…) El Oberena, más que una institución es una obra humana. Oberena es un espíritu, un ideal, que rebasa un cuadro concreto de realización. Su actuación no se puede limitar a unos nombres, lugares o personas. Creemos sinceramente que la fundación de Oberena en

unos momentos en que la juventud navarra, al terminar la guerra civil, se encontraba ante un nuevo horizonte y una situación que debía irse encarrilando por las vías de la normalidad política y social y en los que además la vivencia religiosa había sido muy fuerte, supuso para muchos jóvenes una respuesta adecuada para su interrogante ante la vida. Marcó un estilo, una ilusión capaz de entusiasmar a cualquiera, revestida de deportividad, de folklore, de alegría. (...) El Oberena no nació de repente. Fue cuajándose poco a poco; las repetidas marchas a Urbasa, todavía por los años 38 y 39, las reuniones de Acción Católica, los potentes Centros Parroquiales de aquellas épocas dieron como fruto, maduro y sazonado esta actividad profana, pero divina, de una juventud que sabe divertirse y jugar con una caballerosidad ejemplar y la gracia de Dios en el alma.(...) Y piensa que esa idea es tan moderna hoy como el día que se fundó –Oberena–. Las envolturas pueden cambiar pero el fondo será siempre el mismo: lograr que la Juventud se divierta siempre y juegue con Corrección, Nobleza y Lealtad.”

Retrocedamos al origen y escuchémosle ahora cuando, como Delegado de Folklore, da cuenta a la sociedad Oberena en octubre de 1941 de los dos primeros meses de actividad del recién nacido grupo folklórico:

“Queridos amigos:

Me han embarcado para que os hable sobre lo que el Oberena ha hecho y piensa hacer en materia de Folklore. La mayoría sabéis lo que se ha hecho, poco o mucho hemos hecho lo que hemos podido, vosotros tenéis la palabra para lo que pensamos hacer, si queréis se hará mucho, si no queréis se hará menos, nada... nunca.

El día de Santiago tuvo lugar en Olazagutía la bendición de banderas de los Centros de Juventud Masculina y Femenina. Con tal motivo se trasladó a ese pueblo fabril el Consejo Diocesano en pleno y también un grupo de jóvenes de diversos centros.

Después de la bendición de las enseñas y del acto de la plaza en el que hicieron uso de la palabra D. Santos, nuestro Presidente y Rafael Garde hubo un rato de bailoteo con unos chistus que a tal efecto habían llevado desde aquí.

Pero allí faltaba algo y fue entonces, entre jota, trago y canción cuando vimos la necesidad de crear un cuadro de danzaris esencialmente nuestro para dar a nuestras fiestas un poco más de colorido.

Y el día uno de agosto iniciamos los ensayos, pues estos días los hemos empleado en buscar local adecuado, y como los Centros están cerrados y los que no lo están no reúnen condiciones de capacidad, en una bajera que los Unzu tienen en la calle Mayor, a la luz de unos mecheros de carburo, permanecíamos hasta las nueve y media y las diez de la noche los días que nos dejaban libres los Círculos de Estudios, etc. y así pudo ser realidad que el día de la Asunción de la Virgen, el pueblo de Monreal viese por primera vez actuar a los danzantes del Oberena.

Todos sabéis el buen sabor que dejó esta actuación entre la gente del pueblo dándose el caso curioso de que el Ayuntamiento que estaba reunido suspendió la reunión para ir a ver bailar siendo el Sr. Párroco el más encantado de todos.

El 31 de agosto estuvimos en S. Miguel, bailando a la bajada en Huarte Araquil en presencia de nuestro Consiliario Diocesano. También quedó contento el Sr. Párroco.

Invitados por D. Miguel Sola, Párroco, y D. Agustín Rebolé, Consiliario de A.C. de Aibar, nos trasladamos a la villa del Santo Cristo el día siete de septiembre donde a pesar de la

lleva se bailó de lo lindo, ya que se tuvieron que repetir los bailes tres veces y hubo baile que se repitió cinco o seis veces.

De si se quedaron contentos no tenéis más que preguntar a cualquier aibarrés y si se portaron bien con nosotros preguntar a cualquiera de los que tuvimos la dicha de ir a aquella villa y aún se relamerán los labios.

El día 21 de septiembre fuimos a Olagüe coincidiendo con la Reunión Arciprestal de Anué. Terminadas las reuniones, tanto la sacerdotal como la de los jóvenes, se bailó en la plaza ante una gran concurrencia que presencié satisfechísima el espectáculo y que prorrumpió en gritos de sorpresa y de alegría al bailar la escudantza, baile original del mismo Olagüe.

Esto es lo que hemos hecho hasta ahora. Lo que vamos a hacer...; no nos gusta pensar en cosas que no puedan realizarse, por eso no quisiéramos ni hacer proyectos sino obras y después de hechas decir: estos eran nuestros proyectos, pero como para todo hay que seguir una pauta os voy a leer brevemente lo que pensamos hacer:

a) Formar uno o más (esto se verá lo que mejor conviene) grupos de danzaris que ejecuten las danzas propias para muchachos solos: ezpata-dantza, mutil-dantza, zagi-dantza, etc.

b) Formar en colaboración con los jóvenes de Acción Católica un grupo mixto que puede estar compuesto por quince, veinte o veinticinco parejas que interpreten a la perfección los hermosos bailes de Ingurutxo de Leiza, Baile de la Era de Estella, eskudantza de Olagüe, zozo-dantza de Arrarás, etc.

c) Procurar aprender antiguos bailes, hoy en el olvido, propios de los pueblos de Navarra, tanto de la Montaña como de la Ribera o de la Cuenca. Lo mismo los bailados por mozos solos como los mixtos.

Todo esto como espectáculo. Ahora viene una labor quizá más importante.

Primero. Enseñar a bailar jotas y porrusaldas a todos los jóvenes de los Centros de la Capital, y hasta incluso a todos los muchachos que buenamente quisieran aprender.

Segundo. Organizar un grupo que por parejas recorra en las tardes domingueras del invierno pueblos cercanos (Villava, Huarte, Astrain, los Zizures, Monreal, y otros) enseñando a bailar a todos los mozos que quieran aprender. Para esto habría que contar naturalmente con los Srs. Párrocos, que serían los que habrían de dar la norma a seguir. Esta es una labor muy importante pues si en muchos pueblos no se baila suelto es por que sencillamente no saben.

Esto es lo que se refiere al baile.

Se debe formar un pequeño o grande Orfeón que nos hace mucha falta en nuestras festividades, lo mismo religiosas que profanas. Se organizará en la medida de nuestra fuerza clases de chistu y de música.

Esta Sección cuidará también de que no se olviden los juegos infantiles que de diez años a esta parte van perdiendo su mejor sabor.

Para ello indicará a los delegados de aspirantes de los diferentes centros que procuren que en los ratos de ocio de los mocetes jueguen a estos bonitos juegos de "a la una saltaba la mula", "cazuelica, cazuelón", "caballos y jinetes", etc. para que los chicos sean chicos hasta que les llegue la edad de ser mayores.

Esta sección estrechamente unida a las demás organizará festivales en los pueblos a los que acuda nuestro Club, ya por la primavera, con motivo de algún partido de fútbol y, por el verano, en las excursiones montaÑeras y principalmente siempre que fuera requerida por el Consejo Diocesano para alguna reunión Arciprestal u otro acto cualquiera de propaganda.

Y finalmente, y contando con el entusiasmo de sus asociados organizará clases de chistu y de acordeón dentro, claro está, de nuestras posibilidades.

Este es el programa que nos proponemos realizar. ¿Que es mucho? Que no se diga que es mucho para cien jóvenes esta pequeñez.

¿Que nos costará algún pequeño sacrificio? Quién lo duda. Pero “querer es poder” y si queremos ¡ya lo creo que podremos! que para algo llevamos la cruz verde sobre nuestro pecho. Para obrar siempre con el entusiasmo impetuoso propio de la juventud y con la esperanza de que Dios tendrá en cuenta nuestra buena voluntad y nos ayudará a que, como dijo el Sr. Obispo, vuelvan “esos bailes tradicionales que son preciosa reliquia folklórica, recuerdo de abuelos y olor de siglos; bailes que se perpetúan a través del tiempo en tantos pueblos que no han caído en el envilecimiento de cegar las fuentes puras de la tradición para beber en las charcas de otros pueblos podridos; bailes que nos descubren la elegancia, la belleza y la virilidad del alma navarra; que cansan las piernas y llevan el carmín de la sangre serena a las mejillas; que se acercan, sin tocarse, los cuerpos de dos almas que han de encender un día, al sonar la hora de Dios, la luz fecunda de un hogar risueño”.

Maxi registra en un diario las crónicas de las actuaciones que realiza Oberena, en un cuaderno bajo el título “Memoria Folklórica” al igual que lo hiciera en su experiencia montaña y también dantzari desde niño recogida en la “Memoria montañista”. Desgraciadamente no se conserva el cuaderno número 1 que debió de reseñar la actividad hasta el 16 de mayo de 1942. A continuación se ofrece un resumen de las principales actuaciones cuya crónica detallada forma el Cuaderno número 2.

“Uztarroz, días 16,17 y 18 de mayo. Celebración de la Santa Misa, comida con las familias del pueblo, Santo Rosario, Festival de Danzas: recuperación del Ttun-Ttun Roncalés que se estrena con participación de siete chicas del pueblo (aprendido previamente en Pamplona en la Diocesana con unas jóvenes del Valle), resto del habitual repertorio (Ciclo de ezpata-dantza). Charlas de los sacerdotes Sr. Garde y D. Andrés y del propio Maxi.

“Primer concurso de baile del Oberena en la Plaza de Toros de Pamplona” Actuaron 84 chicos y 92 chicas de los distintos centros parroquiales de la ciudad ante un aforo que llenaba los tendidos y parte de las gradas del coso pamplonés. Para el saludo conjunto a la bandera de Oberena se dispuso una coreografía de manera que los dantzaris formaban en el ruedo las siglas J A C de la Juventud de Acción Católica. El repertorio ofrecido fue el siguiente: Zozo dantza de Basaburua y Porrusalda (Todos), Zinta dantza (S.Francisco) Arku dantza y Zinta dantza (San Juan) Zagi dantza (Oberena), Carrera de mazorcas, Ingurutxo (25 parejas), Esku-dantza, Jota (84 parejas) Biribilketa con La Pamplonesa. Lidia de un becerro (“diestros”, los propios dantzaris de Oberena).

Valle de Arce. 31 de mayo. 30 mozos de Oberena en autobús de Gasógeno viajaron a Arrieta con el fin de “animar a la juventud del Valle a divertirse como Dios manda” según deseo de los párrocos de la zona expresado al Sr. Obispo. Misa cantada (la de Pío X, sin armoniun). Almuerzo. Festival en el frontón con participación posterior de los jóvenes del pueblo en el baile. Algunos ascienden a la cima Corona. Comida abundante. Traslado a Uriz

con toda la juventud del pueblo. Vísperas. Procesión. Salve. Pasacalle y Festival en el frontón. Baile popular. Merienda.

Urraul Alto 2 de junio. Romería a la ermita de Santa Fe.

Mutilva baja 21 de junio. Por la tarde, a pie, función de vísperas, merienda, actuación en el frontón, alocución a los jóvenes, animados bailables con chistu hasta el toque de oración, salve, todo el pueblo les despide e invita a regresar.

Alsasua 28 de junio. Viaje en tren, juego de pelota, misa, desayuno y canciones, kalejira por el pueblo, almuerzo, misa solemne (iglesia repleta, homilía D. Emilio Segura, organista, Sr. Taberna), breve fiesta en la plaza. A las 12 h. ensayo en el Ayuntamiento con las chicas del pueblo. Comida y animadísima sobremesa. Llegada del Obispo: exposición del Santísimo y rezo del Santo Rosario, imposición de las insignias verdes de A.C. a "jóvenes decididos a marchar contra corriente detrás de Tí que eres el camino, la verdad y la vida". Himno de la Juventud. En la plaza, un hervidero, con el Obispo, Párroco, alcalde,... festival folklórico: Saludo a la bandera, Zortziko, Zagi-dantza, biñako, con las chicas: Esku dantza de Olagüe, Zozo dantza de Basaburua; carrera de mazorcas, Ingurutxo, makil dantza, irri dantza de Baztán y txakarrankua, saludo a la bandera. Baile para todos con el chistu.

"Otra vez en Mutilva" 29 de junio. Bajan los txistularis con muchos jóvenes de los centros de Pamplona. Animación.

Uztarroz 1,2 y 3 de julio: "El Patrocinio de María". Día 1. Por la tarde animación callejera con los txistus, y rosario. Tormenta. Día 2 Misa en la ermita abarrotada, en la plaza baile a lo suelto con las mozas del pueblo, los chicos remisos. Comida. Rosario en la ermita. De nuevo baile al son de txistu (Irigoyen), los mozos del pueblo se deciden a participar. Mucha animación. Jotas, porrusaldas, esku-dantza, y el Ttun-ttun de Uztarroz. Toque de oración y Angelus. Cena y a las doce de la noche de nuevo baile. Altercado con el sargento de carabineros, algo bebido, que pretende impedir la música de txistu, la juventud le abuchea. Día 3, misa, desayuno y juego de pelota. El ayuntamiento propone contratar a los txistularis para las fiestas, consultan a D. Benito y D. Faustino (sacerdotes del pueblo) "pensado con calma y por fuertes razones nos aconsejaron que nos excusáramos como pudiéramos para no venir pues sería mejor para todos".

"Evocación radiofónica de las fiestas de San Fermín" 5 de julio Dirigida por J. Lizarrondo con la participación de veinticinco mozos del Oberena (txistularis, acordeonistas, cantores,...) Gustó mucho.

"Aupa Oviedo" Fiesta del Carmen. Reciben en Pamplona la visita de cincuenta simpatiquísimas chicas ovetenses de la Juventud Femenina de la Parroquia de San Tirso de Oviedo. Hermosa fiesta "al estilo de la tierra" ofrecida en la huerta de Irujo. Repertorio completo de danzas. Comida y animada sobremesa.

Lizaso, 9 de agosto. En Villavesa (7 h.) hasta Ollacarizqueta y trasbordo a la Imoztarra. Juego de pelota en el frontón hasta la hora de la misa (9h.). Almuerzo, desafíos de pelota y excursión al monte (Aizarbil). Comida. Kalejira con los txistularis. Función de vísperas. Espectáculo en el frontón. Alocución a los presentes ("acto de propaganda"). Partido de pala y baile popular. Salve de despedida.

Marcalain 6 de setiembre. En la Villavesa a las 13 h. Café con el Párroco, juego de pelota, ensayo con las chicas (porrusalda, jota, esku-dantza), vísperas, recorrido por el pueblo (kalejira) de los danzaris, el txistulari (Lecea) ha llegado en bici, espectáculo en la



era, (saludo a la bandera y “todo el repertorio”), alocución de Garde, Maxi y D. Andrés. Baile al son del txistu hasta oscurecer. Salve e Himno. Espera a la Villavesa con acordeón.

Villava 13 de setiembre. Festival de A. C. de la Juventud de Villava. “Quería D. Máximo hacer la fiesta con gente del pueblo, magnífica idea y a por la que hemos de ir. Que cada pueblo tenga sus danzaris propios y que a ser posible bailen sus danzas naturales. Pero los muchachos de Villava no aprendieron lo suficiente.” Desfile, zinta-dantza, esku-dantza, etc. Partido de pelota. Ingurutxo que “gustó extraordinariamente”, “quiniela a pala” entre jóvenes villaveses, irri-dantza, txakarrankua, y jota final por todos los participantes. Txistu y acordeón.

Cía, San Miguel 29 de setiembre. El párroco preparó el programa de fiestas “estupendos partidos de pelota y buena música de la tierra con danzas tradicionales”. En el Plazaola hasta Gulina, andando hasta Cía. Lluvia intensa. Almuerzo en casa del párroco. Misa mayor. Biribilketa con txistu. Baile hasta la hora de comer. Comida. Exhibición de los bailes en el portal de casa Miquelenea (lluvia incesante). Animado baile popular a continuación.

Aibar, 4 de octubre. Día de la Virgen del Rosario. Maxi y Salcedo (txistulari) viajan de víspera para enseñar y ensayar con las chicas que han de bailar. Charla de Maxi a los jóvenes (más de cincuenta). Baile con txistu. Domingo, misa y llegada del autobús. Misa mayor. Predica D. Andrés. Concierto de acordeón, txistu y rondalla de Oberena mientras los danzaris ensayan con las chicas. Recorrido por el pueblo. Comida. Procesión y Rosario. Los danzaris escoltan a la Virgen. Exhibición en la plaza de todo el repertorio con participación de las mozas del pueblo. Muchísimo público venido de pueblos vecinos. Mitin desde el balcón del Ayuntamiento: Gabino Eraso, Maxi y Beramendi terminando D. Andrés. Baile con los txistularis. Kalejira final. Salve en la ermita de Santa María.

Isaba, 18 de octubre. Maxi y Zabalza salen de víspera en la Roncalesa para preparar a las chicas que van a bailar. Ensayo en la escuela, (los trajes de las chicas los traen los mozos de Oberena). Por la mañana, Rosario de la Aurora, misa y desayuno. Llegan los danzaris. Misa mayor (cantada la de Pío X). Música de txistu en la plaza. Ensayo con las chicas. Ensayo del propio grupo de Oberena (debutan dos chicos). Comida por las casas del pueblo. Llegada del Sr. Obispo. Cortejo solemne desde la carretera hasta la plaza: sacerdotes, pueblo, carabineros que presentan armas al Prelado, danzaris y txistularis que tañen “Alkate Soñua”. Festival presidido por las autoridades: saludo a la bandera y “todo el repertorio” los “bailes mixtos gustaron extraordinariamente, y aunque la chicas no eran muy artistas, por falta de preparación, salieron del paso estupendísimamente”. Alocución desde la tribuna: Maxi, Beramendi y D. Andrés. En la Iglesia acto eucarístico e imposición de insignias. Música y bailables de txistu en la plaza hasta anochecer. Despedida al Obispo. Cena y baile posterior. Animación hasta las doce de la noche.

Clausura de la V Asamblea, 22 de noviembre. Festival de clausura de la V Asamblea de la Juventud de A.C. en el Euskal Jai. Dieciséis parejas de danzaris. Frontón abarrotado “hubieran hecho falta 4 frontones”. Presidía el Obispo, Gobernador Militar, ... Partido de pala. Danzaris: Saludo a la bandera, zagi-dantza, zortziko, ingurutxo “con entusiastas ovaciones a las chicas”, biñako, makil-dantza, zozo-dantza y esku-dantza, irri-dantza, txakarrankua y jota final. Oradores: Beramendi y García Pablos. Acompañamiento al Obispo a su Palacio.”

Un resumen del “Diario de Actividades” redactado por Maxi concreta la actividad realizada por Oberena desde la V Asamblea a la VI Asamblea de Juventud (22 de noviembre de 1942 a 12 de diciembre de 1943) El resumen incluye todas las actividades: Fútbol, Pelota, Baloncesto, Montañismo, Folklore y La Peña. No es preciso recordar que los protagonistas de tanta actividad eran en muchos casos las mismas personas, así, el elenco

del cuadro de danzas coincidía casi exactamente con la alineación del equipo de fútbol. Transcribo el apartado correspondiente a "Folklore":

### *Festivales*

3 de diciembre de 1942. En Lecároz en la excursión con el equipo de fútbol. Se bailó en el colegio mañana y tarde y más tarde en el salón parroquial de Elizondo. Don Santos habló en los dos sitios. Se bailó mucho, pero si de la panza sale la danza no es extraño pues se comió de lo lindo.

Diciembre, 26. En el homenaje a D. Ramón en Zizur se hizo un poco de música y de baile. También habló D. Santos.

Diciembre 27. Por la mañana se baila en el Euskal Jai a beneficio de la División Azul. Por la tarde en el Seminario en honor a nuestros queridos seminaristas.

1943, Enero, 6. Vamos al Sanatorio a bailar para regocijo de los pobres enfermos. Con muy mal piso bailamos dos veces. Una delante de los hombres y otra delante de las mujeres y luego cantamos y hasta hicimos una evocación radiofónica.

Febrero, 2. Se baila en San Agustín como homenaje a Monseñor Vizcarra, para que conozca nuestro folklore.

Marzo, 7. En Javier el festival que se estrena a la sombra del gran apóstol.

Mayo. En el Euskal, el festival de Primavera, estupendo. 85 chicas y 96 muchachos.

Mayo. Homenaje al Párroco de San Agustín. En el Centro del mismo nombre.

En los Salesianos, en el homenaje a Domingo Savio. También actuaron chavales de los Salesianos.

Junio, 6. En Burguete. Homenaje a D. Simón. Gran Fiesta. Partido de Pelota. El Oberena con sus danzas y 20 chicas del pueblo que aprendieron el día anterior. Luego propaganda ante un gran gentío: Gabino (Aranburu), Maxi y D. Andrés. Trato de reyes y comportamiento como siempre ¡enorme!

Agosto 21 En el Seminario ante los cursillistas de A.C. (seminaristas) de todo España.

### *Otras actividades folklóricas*

Con los festivales y otras cosas por el estilo continuamente ha habido una u otra actividad. Ensayos, etc. ocupan gran parte del tiempo de nuestros jóvenes.

\* Los ensayos de la jota peraltesa con el "Fraile" y la "Jaina" en varias tardes de 4 a 7 en el centro de San Nicolás.

\* Los ensayos en los colegios que tanto cuestan por el poco fundamento, a veces, de los chicos.

\* Los ensayos en Estella, mientras el equipo jugaba al fútbol, aprendiendo el "Baile de la Era".

\* Los ensayos de este hermoso baile en Pamplona, sin saber la música y por tanto medio "a ojo".

\* Los ensayos de los chunchunes roncaleses y el aprendizaje de estos en el mismo Roncal, donde, sobre todo el de Isaba, hacía 50 años que no se bailaban y que, por tanto, se han resucitado.

\* Los ensayos a los mozos y mozas de Astrain que tan bonito festival ofrecieron al Sr. Obispo el día de Pascua.

\* Algún ensayo de danzas en Lecároz y Olazagutía interrumpido por fuerza mayor.

\* Viaje realizado a Cáseda para aprender en una tarde la jota antigua de aquella comarca.

\* Los ensayos de jota a los chavales aspirantes en vísperas de San Fermín.

\* Como cosa curiosa vamos a dar detalle del trabajo realizado uno de los días anteriores al festival de primavera: A las once de la mañana, ensayo en los Maristas; dos y media tarde, ensayo en los Salesianos; seis de la tarde, en los Escolapios en dos sitios distintos; siete de la tarde, en la "Dioce" ensayo de jota de Cáseda; ocho de la tarde, en San Agustín, Baile de la Era; nueve de la tarde, baile de conjunto, chicos y chicas; diez y media, en San Cernin, baile del Roncal.

\* Y la continua animación que al baile suelto en Pamplona le dan los mozos oberenistas.

El estudio detenido de esta muy importante labor y su influencia posterior daría pie a un fructífero ensayo de interpretación del sentimiento nacionalista vasco en Pamplona a través de la actividad folclórica de la posguerra. Es preciso orientar el análisis partiendo de la consideración instrumental del folklore como "vehículo del sentimiento nacional vasco".

Acerquémonos a las posibles pautas explicativas. La identidad nacional de los pueblos se presenta siempre asociada a un conjunto de valores y de símbolos. Su esencia debe buscarse en las manifestaciones fundamentales que son la lengua, las costumbres, los mitos y el arte popular. Dejando a salvo el elemento indiscutiblemente sustancial e inequívocamente característico de la lengua, el resto de tal expresión fundamental es, precisamente, el Folklore. Históricamente el Folklore se ha constituido como sustento de la idiosincrasia de las naciones, y muy especialmente de aquellas carentes de un régimen político propio, de un autogobierno, y que sufren opresión por esa causa, pues son éstas las que tratan de reafirmar su personalidad independiente no reconocida en derecho positivo a través de sus caracteres diferenciados y exclusivos.

El caso vasco es por sí mismo elocuente durante la represión franquista (aún antes de Franco también lo fue). Durante ella, y aún en nuestros días, los grupos folklóricos han sido "vehículo de la ideología nacionalista" siendo el objeto de su actividad no sólo la conservación de las tradiciones etnocoreográficas sino también y tácitamente la difusión de la idea de un pueblo, el vasco, que aspira legítimamente a decidir su propio destino por medio de una política propia respetuosa con su secular estilo y protectora de los intereses de sus ciudadanos en armonía con el concierto libre de pueblos y naciones del universo.

En este contexto la consideración del folklore como herramienta, incluso como arma arrojadiza, es común, aunque diferente en la forma, a los distintos nacionalismos según se sitúen en uno u otro extremo del binomio tribu "triumfante-opresora" (Estado, Imperio) versus tribu "sojuzgada-oprimida" (minorías étnicas, pueblos sin Estado). El Estado-nación jacobino se reviste a menudo de un folklore para reforzar o legitimar su posición aunque no lo precisa. Para ello se adulteran e instrumentan a conveniencia las manifestaciones espontáneamente populares. Se sustrae de la raíz y se impone. Es el modelo español de guitarra, castañuela y pandereta. Los pueblos sin estado, sometidos a represión nacional, se refugian en el folklore como elemento conservador de señas de identidad en peligro. Construyen un modelo de identificación colectiva a través de los elementos de la cultura tradicional autóctona. También, cómo no, hay manipulación de la Cultura Tradicional (el

txistu o el zortziko como productos auténtica y exclusivamente de la etnia vasca). Es el modelo irlandés, corso, bretón, o vasco. Hay cruces y comunicaciones entre ambos. Así, una creciente conciencia “nacional” andaluza reivindicará su folklore como expresión del alma andaluza en contra de su instrumentación/prostitución por el Estado. Unas mayores cotas de autogobierno con instituciones capaces de gestionar autónomamente competencias propias abrirán en la Comunidad Autónoma del País Vasco una vía de tentación hacia la instrumentación interesada e impuesta del folklore: la “Euskadi de txistu y tamboril”. Las comunidades con un derecho público constituyente rebuscan apresuradamente en el baúl de las tradiciones elementos de identificación colectiva nacional.

En la década de los años cuarenta la jerarquía eclesiástica utilizó el folklore como arma contra las malas costumbres: baile a lo suelto versus “agarrado” (una nueva batalla de la ofensiva iniciada en el siglo XVIII). No le preocupa tanto la conservación de un rico patrimonio cultural transmitido de padres a hijos y configurador de una personalidad, sino casi exclusivamente la defensa de las buenas y honestas costumbres. Exactamente lo mismo que doscientos años antes era pecaminoso y repudiable (la música de tamboril) y reiteradamente prohibido por la autoridad eclesiástica en Pamplona, se convierte en providencial modo de atraer a los jóvenes a la sana diversión en la gracia de Dios. En los jóvenes de Fe y, al tiempo, de buena fe halla la Iglesia una eficaz infantería para sus propósitos: La Juventud de Acción Católica. Oberena, al decir de su primer Consiliario, D. Jesús Algarra, fue la primera iniciativa diocesana en España en la que se materializó efectivamente el espíritu promulgado por la Iglesia y sirvió de modelo a muchísimas otras diócesis.

El nacionalismo vasco, como queda apuntado, emplea el folklore como herramienta de concienciación colectiva, nacional y diferenciadora y por ello sus símbolos son asimismo perseguidos, prohibidos, de forma que el nacionalismo español hostigará incesante las formas y expresiones simbólico-representativas de la identidad étnica y nacional vascas.

Maxi Aramburu (como tantos otros en Euskal Herria cuya actuación este análisis pretende abarcar en la seguridad de que son incontables quienes se sientan identificados por él), joven nacionalista y católico vasco, encuentra en el folklore el medio idóneo para su doble y muy fecundo apostolado. Para aquel grupo de mozos, tras la cruda experiencia de una guerra fratricida sufrida en lo mejor de su juventud, la respuesta vital a su existencia fue la acción. Era necesario hacer. Actuar. Dar sentido a una juventud que corría serio riesgo de sucumbir en el desencanto y la frustración. Acción plural e intensa de entrega a los demás para justificar la propia existencia. Y al tiempo, acción trascendente, espiritual, como único modo de colmar el gran vacío de la falta de ética y la inmoralidad de un sistema. Fue la suya una juventud truncada por la implacable cizalla de la duda que sembró en sus corazones fervorosos ser testigos del crimen y del terror que no tuvo reparos en ir de la mano de una Iglesia cuya cobarde o interesada jerarquía sí tuvo motivos sobrados para “avergonzarse del Evangelio”.

El grupo pionero de Oberena constituyó un alegre y admirado conjunto cuya acción, “la” Acción, podemos adjetivar de muchas maneras: católica, folklórica, deportiva, recreativa, humanitaria,... La preparación técnica deportiva o la capacidad artística de aquellos muchachos no sería comparable a la de un moderno equipo o un ballet pero recordemos parafraseando al filósofo que la más perfecta obra de arte es la construcción de la libertad. Y lucharon por ser libres y hacer libres a los demás con las armas que tenían: la alegría de vivir, la confianza en el pueblo llano y sencillo y la esperanza en Dios. En el clima de odios y tensiones, de heridas recientes y abiertas, en tantos pueblos injustamente castigados de Navarra fueron los oberenistas los “casco azul” de la paz espiritual.

Acudían a los pueblos donde eran requeridos por los párrocos, directamente o a través del Obispo. Viajaban en lentísimos autobuses de gasógeno, en tranvía o andando. Participaban y se integraban en la fiesta, protagonizaban las funciones religiosas, enseñaban a bailar a las muchachas del lugar, animaban a hacerlo a los siempre remisos varones, aprendían de los más mayores, y ofrecían su brioso y colorista espectáculo folklórico con intervención de oradores propagandistas. Recibían a cambio la nada desdeñable retribución, en la penuria de la época, de un buen almuerzo y una abundante comida bien regada con vino del lugar y, lo que es más, el agradecimiento y admiración de todos.

El plato fuerte de sus actuaciones era el festival o espectáculo de danzas tradicionales. Su repertorio, el aprendido “meses” antes en la Juventud vasca y luego incrementado por su afán recopilador/recuperador de las viejas danzas populares. Destacaba como número estelar el ciclo coreográfico de la Dantzari Dantza del Duranguesado (Ezpatá dantza vizcaína). Su impacto estético en relación a la paupérrima oferta cultural de la época se revela en la formidable acogida del público con exigencia de repetición de algunos de sus números: significativamente, la danza, plena de simbolismo, conocida como Txakarrankua que hubo de ser interpretada hasta seis veces en alguna memorable ocasión. La fuerza simbólica de la Dantzari dantza como paradigma de la danza viril ancestral vasca llamó la atención al propio Sabino Arana y fue prontamente adoptada por el nacionalismo vasco que hizo suya la simbología del tradicional saludo a la bandera de las Anteiglesias de la Merindad de Durango y compuso el Himno sobre la base melódica de esta coreografía. La base rítmica de la ezpatá-dantza se presentó equivocadamente como emblemática de la música étnica vasca. Sobre ella se creó un imponente edificio de proyección nacional ( vr. gr. Guridi y la estética de las ezpatadanzas de los Ballets Olaeta). Los grupos de Euzko Gaztedia, en los que se inició Maximino, la incluían solemnemente en su repertorio. De ahí la transmisión, mejor legado, al Oberena a través del túnel de la guerra y posguerra, para renacer en contexto bien distinto pero con casi intacta su capacidad simbólica de reactivación retardada.

Pero hay en las danzas del ciclo vizcaíno (como en la ezpatadantza guipuzcoana o en las danzas de Otsagi) una fuerza mágica que provoca un efecto psicológico, cuasi hipnótico, en el danzante: la comunión espiritual de sus oficiantes varones en una trascendencia del yo que es sustituido por el nosotros, el grupo, el equipo. Algo que sólo es comprensible por los danzantes que hayan experimentado semejante sensación (común, por otra parte a todos los pueblos del planeta con danzas rituales: derviches, chamanes,...) El esfuerzo físico violento y agotador, la obligada conjunción, la coordinación, son requisitos para una efímera creación común inmaterial en el espacio y el tiempo. La experiencia es advertida sólo por sus protagonistas y transmitida a la colectividad que la hace suya. A modo de sacerdocio primigenio. Su transmisión a los nuevos danzaris –jóvenes adolescentes– encierra un plus de interés tribal, pues son los ensayos una manifestación del rito de iniciación no sólo en la técnica de la danza, sino de forma particular en el sentimiento, en la ideología, ...). No es ninguna casualidad que fueran estas danzas las que mantuvieron vivo el espíritu de aquella vigorosa juventud pamplonesa.

Zagi dantza o danza del pellejo u odre de vino. Muy popular.

Irri dantza de Baztán, conocida asimismo como ipurdi-dantza o también Saint Petike danza (del francés Saint Petit qui danse)

Carreras de mazorcas como muestra de deporte rural o, mejor, tradicional. De indudable interés etnográfico y aún mayor atractivo y vistosidad por el reto a la inteligencia del espectador que la previsión de su desenlace requiere.

Más tarde, después de 1943, aprendieron e incorporaron otras danzas tradicionales algunas de las cuales llegaron a ser profusamente bailadas y largamente aplaudidas como el soberbio ciclo salacenco de las Danzas de Otsaji/Ochagavía aprendidas directamente con los danzantes de Nuestra Señora de Muskilda.

La participación de las mujeres en Oberena debe interpretarse también de acuerdo con el rol que la sociedad de la época y las circunstancias políticas adjudicaban a la mujer. La voluntad expresa de mozos fundadores del colectivo juvenil era, según refleja la propia exposición de Aramburu como Delegado de folklore, la constitución de un grupo de danzas mixto, con integración de las mozas en el cuadro artístico. En un primer momento esto no fue posible y hubo que esperar algún tiempo hasta completar una formación mixta de carácter estable. La ausencia de chicas en la plantilla hizo que los jóvenes oberenistas agudizaran el ingenio con muy original resultado y harto eficaz para su pretensión proselitista. La solución, tan brillante como simple, no fue otra que contar con las propias muchachas naturales del pueblo que visitaban para hacerlas protagonistas de la actuación folklórica de modo que ellas mismas acompañarían a los varones de la Acción Católica en la interpretación de las ancestrales y puras danzas tradicionales. Esta hábil táctica permitía enriquecer el programa con las muy animadas y alegres danzas mixtas de nuestro histórico patrimonio y, al mismo tiempo, atraer poderosamente la atención de los vecinos con el irresistible aliciente de ver actuar a las propias hijas del pueblo hermosamente ataviadas y tan bien acompañadas por los apuestos y candorosos jóvenes de la capital. Para ello Maxi y un txistulari solían acudir de víspera a la localidad de la fiesta, ensayaban con un grupo de muchachas voluntarias previamente avisadas que ya sabían bailar la jota y la porrusalda y en una única sesión las adiestraban en sencillas coreografías como la esku-dantza de Olagüe, la Zozo dantza de Arrarás o el Ingurutxo de Leiza, danzas todas ellas que presentan una base rítmica y melódica compatible con la jota y porrusalda popularmente bailadas. El éxito estaba asegurado.

El repertorio habitual de danzas de carácter mixto estaba integrado por las siguientes:

Ttun-ttun roncalés. Aprendido de las roncalesas señoritas de Marco (Isaba) en la propia Diocesana, completado con los ancianos de Uztarroz en la visita de mayo de 1942. El esquema coreográfico se ha mantenido invariable, a través de las sucesivas generaciones de danzaris de Oberena –el propio Maxi lo reenseñó en los años setenta–, hasta nuestros días pudiéndose afirmar que ha quedado fijado y siendo interpretado por numerosos grupos folklóricos del País.

Baile de la Era. Lo aprendieron en Estella aprovechando los viajes del equipo de fútbol. Solían bailararlo con los gaiteros Elizaga en contadas ocasiones. La crítica situación de la gaita en Navarra en aquella época no permitía la inclusión habitual de este baile en las actuaciones del Oberena. El interés por este ciclo coreográfico hizo que Maxi Aramburu lo enseñara, a lo largo de su vida, a docenas de grupos y profesores de danza. El esquema coreográfico es básicamente el mismo que hoy se ejecuta. La necesidad de unificar los diversos estilos hizo que Euskal Dantzarien Biltzarra adoptase una versión única para el Dantzari Eguna de 1978 celebrado en Iruña perdiéndose algunos matices en beneficio de potenciar su capacidad de divulgación lo cual posibilitó, sin duda, su asombrosa expansión posterior hasta el punto de ser considerado por la colectividad dantzari de Euskal Herria como el “Baile Nacional Vasco”.

Jota de Cáseda. Se trabajó en ella pero no parece que se llegara a incorporar al repertorio.

Ingurutxo de Leiza. Danza social tradicional de la villa de Leiza muy bien conservada en todos sus aspectos por sus protagonistas hasta nuestros días. La labor recopiladora y

divulgadora del P. Hilario Olazarán de Estella influyó notablemente en su popularidad fuera de su marco natural. Dada su duración y la reiteración de las figuras, apropiada para una tarde de fiesta, el grupo Oberena adaptaba sus números a las necesidades de una exhibición folklórica.

Esku dantza de Olagüe. Proveniente también de Euzko Gaztedia. Es una porrusalda-juego muy popular en Pamplona que los txistularis municipales mantienen en la actualidad en los bailables estivales del Paseo de Sarasate.

Zozo dantza de Arrarás. Composición coreográfica del repertorio de Euzko Gaztedia.

Zinta-dantza. Bailada sólo por chicas forma parte del ciclo de danzas guipuzcoanas.

Hemos repetido constantemente la fuerza simbólica de las danzas en varios niveles interpretativos: el intrínseco y el derivado de su utilización política. En este punto la máxima expresión la da la coreografía conocida como “El saludo a la bandera”: ritual danzado de la ezpatadantza vizcaína extendido y adaptado por el nacionalismo vasco como signo/seña de autoafirmación colectiva. Maximino ondea antes de la guerra la ikurriña de los ezpatadantzaris vascos en los pueblos de Navarra. Será luego provisionalmente sustituida por los olímpicos aros del emblema oberenista, (provisionalidad prolongada, es cierto). Pero el símbolo permanece. Es necesario que permanezca vivo para quien quiera entenderlo. La bandera es para los expertos aquello que constituye la esencia de de todos estos símbolos. Incrementa su valor en el hecho de que se coloque en alto y ondee por encima de los oficiantes. “Es la voluntad de situar la proyección anímica expresada por la figura alegórica por encima del nivel normal. De este hecho deriva el simbolismo general de la bandera, como signo de victoria y autoafirmación” (Cirlot, Juan-Eduardo. Barcelona 1982).

El símbolo pervivirá pese a todo. Más tarde los ballets vascos de Iparralde (Etorki, Oldarra) que despliegan la ikurriña por el mundo entero ondearán en Pamplona el mástil desnudo en impactante y redoblado mensaje simbólico. Su expresión dramática. Luego la propia ikurriña retornará con generosidad hasta alcanzar el éxtasis del multitudinario y apoteósico Dantzari Eguna de 1978 en la Plaza de Toros de Pamplona. Demasiado rápido para algunos. Los símbolos intercambian sus niveles de significación y el grupo folklórico portador de la Ikurriña se trasmuta en símbolo mismo para el nacionalismo antagonico. El cuadro municipal de danzas de Pamplona creado por el Ayuntamiento franquista de 1949 para adorno y vistosidad de la Corporación será sacrificado por un Ayuntamiento democrático, a algunos de cuyos miembros les fue impuesta la decisión desde altas instancias, cuando se advierte que el inocuo ornamento es símbolo y vehículo de la ideología nacionalista vasca. No se trata sólo de reprimir la utilización de la Ikurriña, sino que interesa especialmente acabar con el grupo folklórico en sí que nunca fue sustituido, en la lógica del acuerdo municipal de disolución, por un nuevo cuerpo de baile “sin” ikurriña. Es precisamente el grupo folklórico el elemento representativo de la cultura que se quiere silenciar por asfixia. El mismo poderoso elemento en el que unos jóvenes pamploneses basaron su estrategia vital, espiritual y política en los difíciles años del comienzo de la dictadura militar.

La proyección en el tiempo del análisis que ofrecemos nos trasladaría a la actual confusión simbólica que se vive en Navarra y que trae causa en el interesado esfuerzo del nacionalismo español de dotar a la Comunidad Foral de una estructura simbólica propia y diferente de la vasca. La pretensión no está exenta de dificultades. Pues al acudir al socorrido recurso de los elementos de la cultura tradicional descubre el constructor del neo-navarrismo que el vetusto arcón del Folklore se halla en Navarra lleno de elementos que rezuman su esencia vasca –lengua, ritos, canciones, melodías, danzas, indumentaria, artesanía, cuentos y leyendas, etc.– ¿cómo construir con estos materiales un universo

simbólico representativo de una personalidad “diferente”, alejada de la vasca pero, ¡joj!, a ser posible muy próxima a la tipificada como española? La tarea parece imposible. El resultado, evidente: el galimatías del lenguaje simbólico y la confusión en los usuarios y consumidores del travestido mensaje político. La creación o el refuerzo de nuevos valores neutralmente navarros parece condenada al fracaso (¿una bandera con pimientos del piquillo? ¿el chirriante fruto de la artificial manipulación de la espontánea y libre jota tradicional?) pero la reconquista de los símbolos detentados por el nacionalismo vasco se presenta infructosa por ardua, desaconsejable en el corto plazo, quizá inacabable. ( La desorientación y el despiste se advierte en las vivas fuerzas navarro-españolas que, conscientes del valor simbólico del folklore, son capaces de inaugurar solemnemente el Pabellón de Navarra en la Expo'92 con danzas suletinas que siendo vascas no son navarras y ¡ni siquiera españolas! ). Si nuestra sociedad tribal del siglo XXI precisa todavía de los símbolos mágicos para su autoafirmación colectiva, la humilde y autóctona tribu vasca de Navarra debe agradecer a los brahmanes del naciente Oberena el haber mantenido erguido su viejo y sagrado totem cuando Jehová parecía mirar hacia otro lado.

## ANEXO I

Miembros habituales del grupo Oberena en la época estudiada (salvo error u omisión):

Maxi Aramburu

Gabino Aramburu

José María Artaiz

Manuel Unzu

Javier Ilundáin

Carlos Elizalde

José Luis Yarnoz

Julio Ezpeleta

Javier Unzu

Eugenio Azcona

Mario Rosagaray

Miguel Cruchaga

Jesús Yarnoz

Angel Zabalza

Crescencio Peruchena

Pedro Díez de Ulzurrun

José M<sup>a</sup> Martínez Legarreta

Txistularis:

Satur Muguerza

Miguel Angel Salcedo

Elías Martínez de Lecea

“Farina”

Irigoyen



Colaboradores:

Erice (juegos)

Florencio Andia (txistu)

Atabal:

Andueza

José Luis Gardeta (también fotógrafo del grupo)

Acordeonista:

Usubiaga

Chicas:

Reyes Jaurrieta

Fernanda Unzu

María Belén Mugerza

Teresa Echauri

Teresa Martín

Teresa Martínez

Blanca Idoate

María Jesús Unzu

Carmen Elizondo

Emilia Irurita

Elena Unsain

Marisun Aldaz

Asun Azpilicueta

María Sagrario Ariz

Rosario Aramburu

Los sacerdotes destacados de Oberena, y repetidamente citados en las crónicas de Maxi, fueron D. Santos Beguiristain, fundador del Oberena, para quien con la obra oberenista “se trataba de llegar a los jóvenes por sus propios caminos para injertarlos en Dios” y compartió con los mozos aquellos años en los que Oberena era “pionero, explorador, casi adolescente”; D. Andrés Algarra, primer Consiliario animador e impulsor del juvenil ímpetu en el proyecto de lograr que los jóvenes se divirtieran limpiamente “en gracia de Dios” y quien asegura que “fue la nuestra la primera Diócesis de España en la que cuajó definitivamente esa obra marginal y sirvió de pauta y estímulo a muchas diócesis. Desde que nació el Oberena, en todas las semanas y cursillos nacionales de A.C. en que asistí, los Consiliarios de las Ramas Juveniles me pedían datos, reglamentos, etc. de nuestra obra”. Posteriormente con muy notable influencia en la institución, el sacerdote que fuera Consiliario durante 21 años, D. Luis Navarro, desde 1943 a 1964.

## ANEXO II

Palabras habituales en las alocuciones a los jóvenes de los pueblos de Navarra por los oradores de Oberena (extractos)

“Bailad sí pero bailad como Dios manda. Tenéis poderosas razones para hacerlo así. La primera, como cristianos; nuestro señor Obispo en su Pastoral de Pentecostés sobre el baile moderno dice: “Declaramos que los bailes agarrados, tal como se ejecutan en nuestra Diócesis o son gravemente deshonestos por su propia naturaleza y por tanto gravemente ilícitos o son al menos para muchas almas ocasión próxima de pecado y como tales los reprobamos y condenamos”. Yo quisiera, Jóvenes, que todos leyeráis esa hermosísima y al mismo tiempo terrible Pastoral.

La segunda, como navarros: pues todos los bailes modernos no son nuestros, ni tan siquiera españoles pues dice el Sr. Obispo: “unos han nacido en la carroña moral de Europa y otros en el estallido bestial de las tribus más degradadas de la tierra” en cambio escuchad lo que dice de los nuestros: “Esos bailes tradicionales etc.”

Que vuelva ese baile a reconquistar los pueblos que lo han dejado al margen de sus diversiones y alegrías. Deseo que confiamos a las almas de los buenos mozos y de las limpias doncellas de esta tierra”.

La tercera, como jóvenes alegres: ¿cómo vais a comparar la alegría de un baile con la del otro? Los que habéis estado en el frente en los ratos de alegría decidme ¿cuántas veces os habéis puesto a bailar un tango? Aunque no supierais, oíais tocar una jota y bailabais con cuerpo y alma. Yo he visto en la cárcel de Pamplona salir libre a un hombre de más de cuarenta años y en mitad de la carretera tiró su equipaje al suelo y se bailó una jota para exteriorizar su alegría. Y, os lo digo por experiencia, entre las alegrías terrenas, pocas igualan a la del que recobra su libertad.

Jóvenes de... Pensad un poco en estas cosas que os he dicho, de todo corazón, y cuando os deis cuenta de su verdad y experimentéis un día la sana alegría que produce el no tener cuentas pendientes con Dios Nuestro Señor, cuando tras una tarde de baile luego podáis levantaros al otro día e ir a comulgar entonces diréis como decimos nosotros ahora. Aún en este mundo ¿quién se divierte como los jóvenes de A.C.?”.

### **ANEXO III**

A modo de ejemplo se ofrece la crónica de la excursión a Izaga y actuación en Urroz del 12 de mayo de 1935. Extracto de la reseña de la “Memoria Montañista” de Maximino Aramburu que registra sus excursiones desde el 20 de julio de 1926 (con ocho años de edad) hasta el 11 de junio de 1936 ( con dieciocho años de edad).

#### IZAGA 12-5-35

A las 6 y 1/2 entraba en S. Nicolás para oír misa. La iglesia está muy concurrida destacando la gente que va de excursión pues hay lo menos 50 personas oyendo esa misa en plan de abarcas y tal. Salimos de misa y nos dirigimos a la estación de autobuses punto de nuestra partida. Ya estamos en la estación de autobuses y ya hay allí un autobús de carlistas que dicen que van a Mañeru. También ha venido el autobús del Euzkotarra que va a Ptxerri y ya se han ido. Ya sólo falta el nuestro que a las 7 y 1/2 viene montándonos todos y saliendo enseguida. (...) Bueno pues como digo salimos y pronto pasamos Burlada, Villava y Huarte para salir enseguida a pleno campo en donde un sano viento norte azota los rostros de los excursionistas que vamos arriba. Las agudas notas del txistu de Arana se extienden en mil ecos por los montes de alrededor mientras que un orfeón improvisado entona las patrióticas notas del Jagi Jagi. Llegamos a Urroz al son de una hermosa biribilketa. Nos bajamos y cogemos las mochilas saliendo de la villa por la carretera para luego coger un

camino que va a Mendinueta. Pasamos Mendinueta y llegamos a Reta en donde nos paramos a almorzar. Aún no se han levantado las nieblas de Izaga. El almuerzo transcurre tranquila y alegremente comiendo todos con gran apetito. Terminamos de almorzar y empezamos a andar nuevamente subiendo poco a poco. Por donde subimos ahora está completamente lleno de agua debido sin duda a las últimas lluvias caídas. Una vez salvado este pequeño obstáculo iniciamos la subida del repecho más fuerte que por cierto es bastante dura y por fin coronamos el portillo. Aún no han subido todos y Arana toca varias piezas con el txistu lo que anima mucho a los rezagados que pronto se unen al grupo. Emprendemos nuevamente la marcha y pasamos al lado de unas bordas. Aquí, Artaiz, Urroz y yo nos bajamos al barranco (por el que corre un regacho de agua) para coger agua y después de haber cogido no queremos subir por donde han ido todos y vamos siguiendo por el barranco por un camino entre bojes que destilan agua mojándonos todos los pantalones. Parece que nos hemos perdido de camino, por lo que subimos un poco a la izquierda para unirnos al que han subido los demás que creemos no estarán muy lejos. De pronto oímos la campana de la ermita y nos dirigimos hacia donde nos parece que viene el sonido y nos encontramos con una cuadrilla que iba por el camino. Nos unimos a ellos y subimos juntos a la ermita a la que llegamos un rato después. Hay que advertir que desde hace un buen rato estamos cubiertos de niebla y que por eso nos hemos guiado por el toque de la campana. Una vez llegados a la ermita tocamos un poco la campana y luego Urroz y yo animamos a unos cuantos a subir a la punta y así lo hacemos. Luego bajamos venga correr y llegamos a tiempo de ir a por leña para encender una gran hoguera. Nos agrupamos todos a su alrededor y cada uno saca lo que tiene para comer. Habían llevado un pote de pintura lo que hace que todo el mundo se ponga a escribir un letrero de Gora Euzkadi, Euzkadi es la Patria de los vascos, etc. yo puse uno que decía “Gora Iruña'ko Euzko Gaztedia”. La comida se deslizó tranquila y alegre con esa alegría que es símbolo de nuestra raza. Al final nos obsequió Arana con una cuantas piezas de su repertorio. Se avivó otra vez la hoguera como despedida y después de cantar un poco bajamos por donde habíamos subido. La bajada transcurrió sin ningún accidente digno de mención a no ser las culadas que sufrimos algunos en el agua de abajo. Pasamos por Zuazu en cuya calle principal estaba reunido todo el pueblo viéndonos a nosotros. Íbamos en varios grupos unos más adelante, otros detrás y otros aún más atrás. Yo iba en un grupo bastante atrás, íbamos tranquilamente despacio charrando, hasta que vinieron Amadoz, Arana y Artaiz y nos dijeron que arreásemos más lo que hicimos pues según dijeron teníamos que estar en Urroz para las 4 y que ya eran las 4 y 1/2 por lo que empezamos a arrear a un tren de infierno y llegamos a Urroz a las 4 y 1/2. Preguntamos a varios de Pamplona en donde hay que vestirse y nos dicen que en el Batzoki y allí nos dirigimos entrando en un cuarto y dejando allí la mochila y demás trastos para luego salir vestidos de ezpatadantzaris. Fuimos a ver el partido de pelota que estaban jugando uno de Urroz e Izko y Artaiz y otro de Urroz. Fue un partido bastante soso ganando Artaiz y su compañero. En vista de que no empezaba el festival fuimos a dar una vuelta por el pueblo y echar algunos txikitos y luego volvimos nuevamente a la plaza en donde no dejaban bailar por lo que fuimos a una plazoleta apartada en donde ya estaban bailando las poxpoliñas la zozo-dantza y zinta-dantza no saliendo muy bien del todo. Luego bailaron la zagi dantza los del primer cuadro de Euzko Gaztedia y finalmente bailamos la ezpata-dantza 4 cuadros 2 de Euzko Gaztedia de Iruña 1 de Aoiz y otro de Urroz que debutaba. Después del festival se celebró una animada romería. Fuimos hacia el Batzoki para quitarnos el pantalón blanco y nos obsequiaron con galletas y vino blanco que cayeron muy bien. Luego y en el mismo Batzoki nos pusimos a merendar sacando un porronico de vino con gaseosa. Después de merendar cantamos varias canciones y bajamos nuevamente a la plaza donde aún continuaba la romería donde después de bailotear un poco y de tocar el tambor llegó la hora de salir y nos montamos en

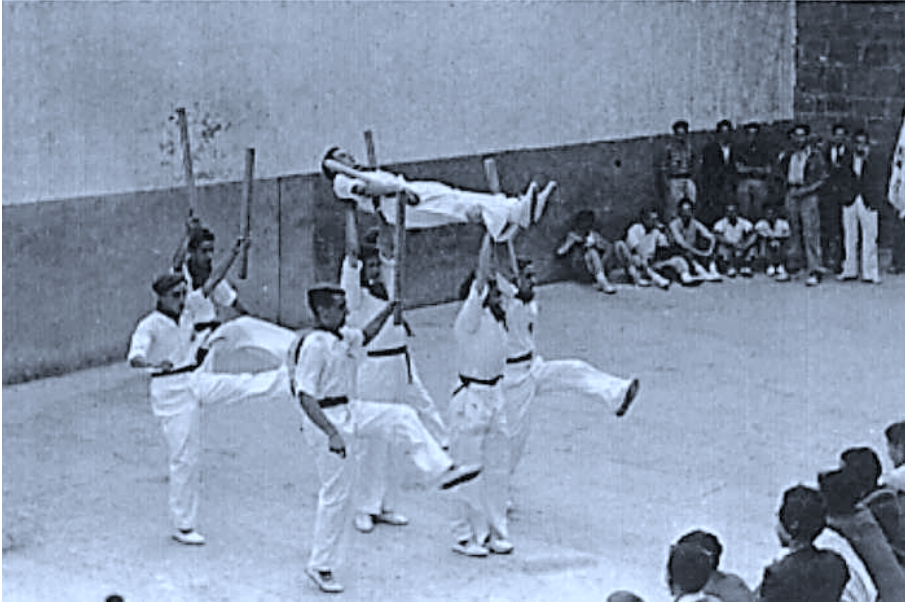
el auto, yo iba con el tambor y llamaba a Arana para que subiría arriba con el txistu pero no subió. Salimos y pronto dejamos atrás Urroz; caen algunas gotas por lo que nos tapamos con la lona pero enseguida cesa de llover. Vamos cantando alegremente y así cruzamos Mendioroz, Ibiriku, Egués, Uarte y Bilaba llegando luego a Burlada donde se nos unió el otro autobús para llegar juntos a Pamplona entrando en la estación de autobuses. Después de bajarnos nos quedamos 3 ó 4 para llevar la caja de los palos de la ezpatadantza que la llevamos a Juventud entre Echechipia y yo. Después de estar un rato hablando en Juventud nos fuimos a casa.

En resumen que fue una magnífica excursión en todos los puntos, ahora que con la niebla se deslució un poco la estancia en el monte. En fin un buen día<sup>1</sup>.

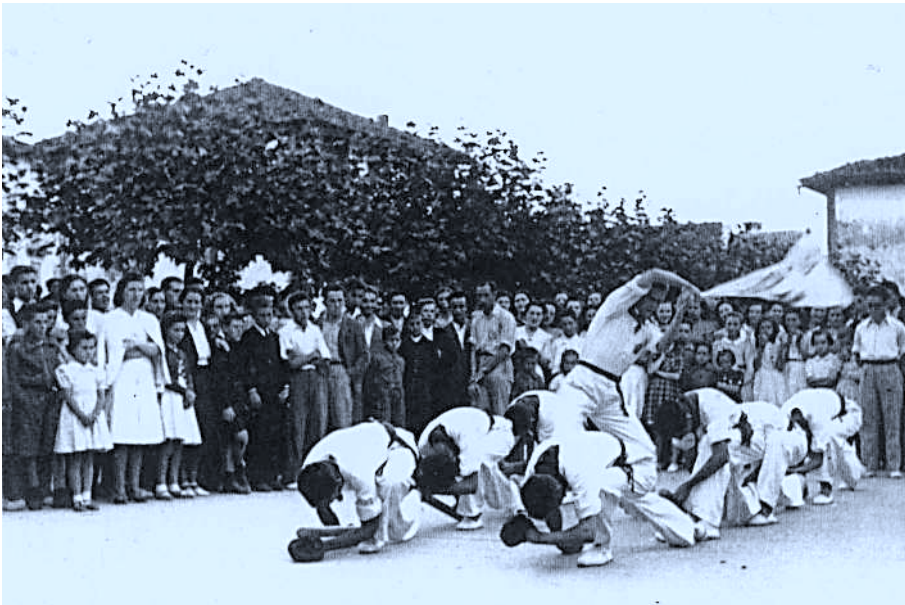
Junio 1994

---

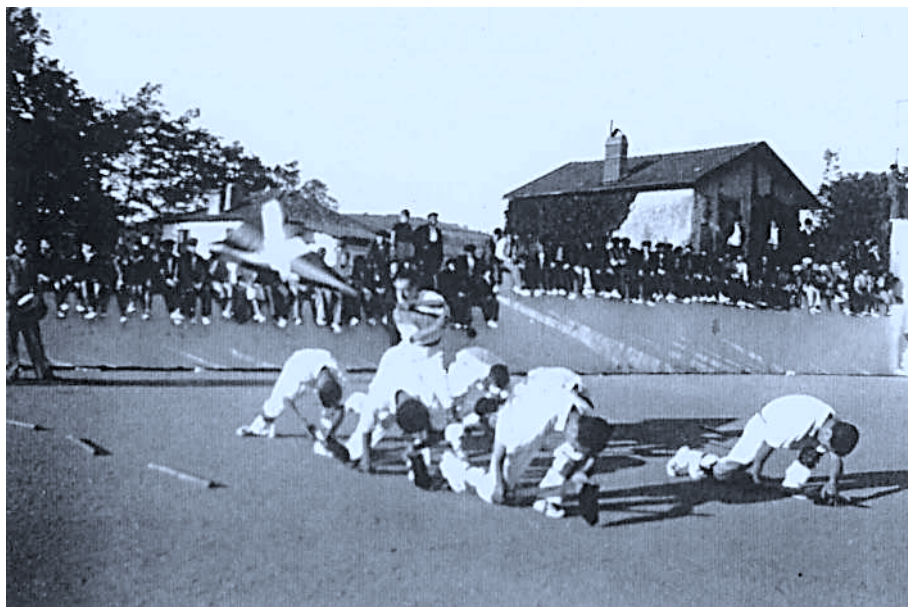
1. No mucho tiempo después, los amigos de Maxi citados en el texto, Arana y Urroz, murieron en la guerra civil.



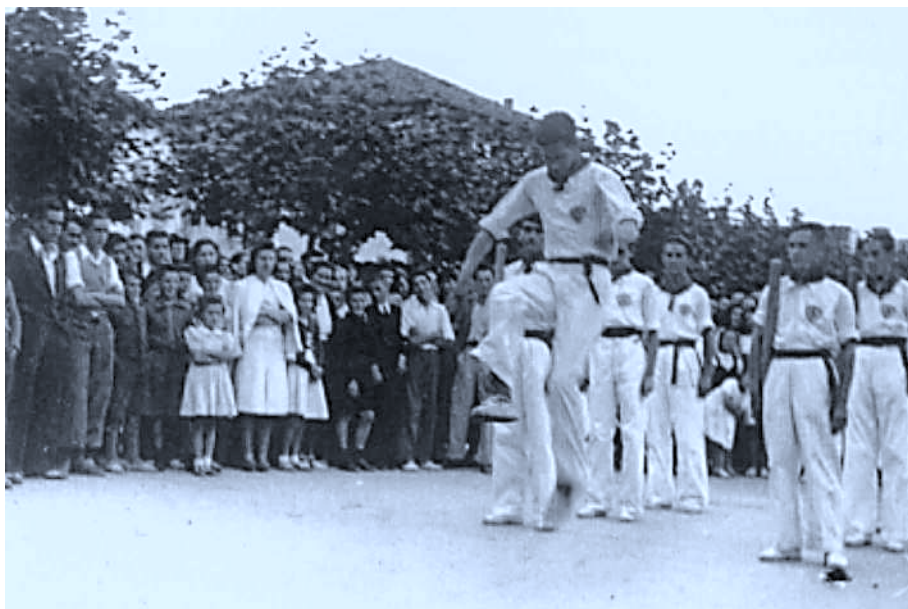
Monreal (Navarra). Día 15 de agosto de 1941. Festival de la Asunción de la Virgen primera actuación de los danzaris de Oberena. Dantzari dantza: Txakarrankua.



Olagüe (Navarra). Día 21 de setiembre de 1941. El saludo a la Bandera. Ondea M. Aramburu.



Sara (Laburdi). Día 10 de setiembre de 1935. Debut de Maxi Aramburu como ezpataantzari del grupo de Juventud Vasca.



Olagüe (Navarra). Día 21 de setiembre de 1941. Dantzari Dantza. Banako (M. Aramburu).



Uztarroz (Navarra). Día 17 de mayo de 1941. Zagi dantza.



Uztarroz (Navarra). Día 17 de mayo de 1942 .Txakarrankua.



Arrieta (Navarra). Día 31 de mayo de 1942. Grupo de ezpatadantzaris de Oberena. De izquierda a derecha: Manuel Unzu, José M<sup>a</sup> Art aiz, Fco. Javier Unzu, Gabino Aramburu, Maximino Aramburu (abanderado), Pedro Díez de Ulzurrun, Eugenio Azcona y José M<sup>a</sup> Martínez Legarreta.



Javier (Navarra). Día 7 de marzo de 1943. Desfile inicial.